

4



Una lectura crítica comparada del discurso de la educación para el desarrollo económico: los informes del Banco Mundial como caso de estudio

A critical and comparative reading on discourse of education for economic development: the reports of World Bank as a case study

Sayra Benítez Arenas*

DOI: 10.5944/reec.43.2023.34448

Recibido: **31 de agosto de 2022**
Aceptado: **6 de febrero de 2023**

* SAYRA BENÍTEZ ARENAS: Estudiante del doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada. Magíster en Educación de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora independiente. **Datos de contacto:** e-mail: sayra.benitez@gmail.com.

Resumen

El análisis documental de las políticas educativas ofrece un panorama proclive para analizar comparativamente los fenómenos sociales y para comprender nuevas formas de configurar el poder. El análisis crítico del discurso aporta los elementos conceptuales y metodológicos que permiten acercarse a los análisis documentales con las herramientas necesarias para examinar las formas de representación y acción, y las estrategias discursivas que les subyacen. Estas herramientas metodológicas permiten analizar cinco informes de desarrollo mundial de finales de década que, por su calidad de textos típicos de la globalización, se seleccionaron como caso de estudio para reconocer las características discursivas que se ajustaron y permanecieron en las representaciones sobre la educación en el marco del desarrollo económico. El análisis del discurso de los respectivos informes permitió identificar los ajustes profundos, no solo sobre la concepción del desarrollo en los últimos cincuenta años, sino la función de la política educativa en dicho desarrollo. Se concluye que el análisis crítico del discurso es un enfoque que permite centrar la atención en las prácticas discursivas como prácticas sociales y, de manera particular, del diseño de una política en perspectiva histórica. La selección de textos hiper institucionalizados y de alta referencia política, como el *Informe de desarrollo mundial*, permitió abordar comparativamente su incidencia actual y en perspectiva histórica la fase del diseño de las políticas en el nivel global.

Palabras clave: política educativa; análisis crítico del discurso; Banco Mundial; comparación de políticas; educación y desarrollo.

Abstract

Documentary analysis of educational policies offers an outlook that is conducive to a comparative deepening of social phenomena to understand new ways of shaping the political power. Critical discourse analysis provides the conceptual and methodological elements that allow us to approach to documentary analyses using the tools necessary to examine the underlying forms of representation and action and discursive strategies. With these methodological tools, five World development reports published in the end of decades are analyzed, as typical texts of globalization, and work as a case study to recognize the discursive characteristics that remain and change in conception of education for development. This discourse analysis of the respective reports allows us to identify the profound adjustments, not only in terms of the conception of development over the last 50 years, but also in terms of function of educative policy in this development. It is concluded that critical discourse analysis is an approach that allows us to focus on discursive practices as social practices and on policy design in a historical perspective. The selection of hyper-institutionalized and highly policy-referenced texts such as the *World development reports*, allows for a comparative approach to both their current incidence and in historical perspective the phase of policy design at the global level.

Keywords: Educative policy; Critical Discourse Analysis; World Bank; Policy comparison; Education and development.

1. Introducción

Una perspectiva que merece especial atención al analizar la educación como escenario global es la expresión documental de sus políticas y el conjunto de acciones recurrentes en torno a la elaboración, publicación y circulación permanente de textos para la toma de decisiones. A nivel global, los informes mundiales de desarrollo, documentos de prospectiva, informes de evaluación externa internacional y *rankings* comparativos. A nivel local, planes de desarrollo nacionales, propuestas curriculares institucionales y lineamientos u orientaciones pedagógicas o didácticas. En conjunto, estos son, de manera potencial, un *corpus* objeto de investigación, puesto que, por una parte, develan rutinas interpretativas (posicionamientos discursivos) en las que es posible observar la transformación de las formas de representar la educación para el desarrollo económico.

Por otra parte, pueden asumirse como expresiones propias del orden discursivo de la gobernanza global. Un tercer aspecto es el valor que estos documentos institucionales cumplen frente a las prácticas y la toma de decisiones de los países miembro, y que se ha sustentado desde sus primeras publicaciones, aun cuando aquello, por lo que se valora el desarrollo económico de los países, en el caso de los informes mundiales de desarrollo, cambia en cada década.

Ahora bien, este tipo de insumos documentales son de especial relevancia en la toma de decisiones, sobre todo cuando estos son producidos por organizaciones internacionales que desempeñan el rol de referente global en sus políticas. Al respecto, Bray (2010) menciona que los funcionarios técnicos de la educación encargados de diseñar políticas públicas «buscan información sobre modelos foráneos, luego pueden imitar esos modelos adaptándolos o no» (p. 41). En el caso de los investigadores, se enfatiza que estos «realizan comparaciones para mejorar la comprensión tanto de las fuerzas que estructuran los sistemas educativos y procesos en diferentes contextos, como del impacto de los sistemas educativos y procesos en el desarrollo social y de otro tipo» (p. 40). En cualquiera de ambos escenarios, los actores recurren a cuatro tipologías: documentos consultivos, documentos comparativos (reformas en otros lugares), informes sobre educación e informes sobre competencias docentes (lineamientos u orientaciones) (2010).

Los informes mundiales de desarrollo son la expresión primaria de cómo debe ser la educación en los Estados nación. En los informes se consignan, por ejemplo, los cambios sensibles sobre el tipo de conocimientos y expectativas que fundamentan los sistemas educativos; se puede reconstruir la historia del pensamiento educativo en función del desarrollo económico y los actores, fuerzas y propósitos que imperan o se opacan en esta relación. Jules (2021) menciona que, en el periodo subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial, los estudios sobre educación internacional estaban centrados en el desarrollo internacional y en el rol de la educación en las nuevas dinámicas económicas, cuyas fuerzas han orientado la educación desde 1960. Cabe recordar que es a partir de la publicación de los *informes de desarrollo*, por parte de los organismos supranacionales, desde finales de los años de 1970, que la educación se observa mundialmente a través de los lentes de la economía. Es decir, es a partir de estos informes, cuando se institucionaliza su función instrumental del «retorno». Los informes mundiales de desarrollo, como documentos de política internacional, se constituyeron en una rutina textual con la que se han posicionado expresiones como la educación para el trabajo, la economía del conocimiento o la educación terciaria, con la que se delimita un tipo de deber ser del sector, fundamentado en premisas, en el contexto contemporáneo.

«Una característica importante emerge de que en el ACD se asume que todos los discursos son históricos y, por tanto, pueden ser entendidos solamente en contexto por lo que en el ACD se refieren factores extralingüísticos como la cultural, la sociedad y la ideología. En cualquier caso, la noción de contexto es crucial para el enfoque dado que incluye explícitamente componente sociopsicológicos, políticos, ideológicos y, por tanto, postula un procedimiento interdisciplinario». (Meyer, 2001, p. 15)

Por su carácter histórico, dado que, hoy y desde los años setenta del siglo pasado, los informes son una rutina de publicación, es posible también indagar la importancia y el rol de los distintos niveles educativos, incluidos la educación para el trabajo y los respectivos ajustes, ampliaciones o variaciones estructurales que han operado hasta hoy en cada subnivel educativo. A partir del análisis de los resultados de la evaluación estandarizada, se pueden también revisar las propuestas curriculares que le subyacen y en las que se focalizan las competencias que sustentan la idea de un currículo ideal, entendido como todo aquello que el alumnado de 15 años debe saber y que es susceptible de ser traducido en números y estadísticas, lo que, en palabras de Welch (2021), es propio del neoliberalismo en educación en el que impera un tipo de gobernanza numérica (p. 206).

En resumen, el *Informe mundial de desarrollo* —como caso de estudio— y otros documentos institucionales de carácter global aportan a la investigación de políticas educativas al menos dos puntos de observación (con la comparación): a partir de una mirada, transversal e histórica, las formas de representar la educación —en el marco de fenómenos sociales con base en el posicionamiento de determinados discursos— y en perspectiva histórica —todo aquello que se asume de dichas políticas en el nivel nacional—, es decir el nivel de dependencia en la toma de decisiones sobre la organización y funcionamiento de los sistemas educativos nacionales.

Sobre este tipo de institucionalidad global, algunas investigaciones en educación comparada analizan la dependencia en el marco de las relaciones globales. Se parte entonces de la premisa de que las políticas y la práctica educativa están influenciadas por fuerzas internacionales (Griffiths, 2021), expresadas por medio de dispositivos de alcance global, como los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), cuyo sustento primario es eminentemente documental. La estrategia esencialmente discursiva de establecer, en este caso, objetivos de desarrollo o indicadores de desarrollo en el caso de los informes, aparece en el discurso por lo que la pregunta central es ¿cómo opera el poder global en el discurso de los documentos de referencia?

Otro anclaje analítico es el neoliberalismo en educación (Welch, 2021), que se refiere, en principio, a aquellas representaciones en las que la educación se entiende como un «bien» y un programa de reformas. Welch (2021) identifica que los dos pilares de la propuesta del Fondo Monetario Internacional (FMI) son la apertura de los mercados nacionales y la disminución de la participación del Estado en las esferas sociales de la vida mediante la privatización (p. 202). En educación, por ejemplo, se observa cada vez más el posicionamiento y la proliferación de instituciones de «educación superior», como concepto incluyente de universidad, que pueden ser controladas a partir de evaluaciones estandarizadas internacionales o de sistemas de calidad y mediante un tipo de «gobernanza de la comparación».

En esta misma línea, y con base en la hipótesis sobre el estrecho vínculo entre los referentes mundiales, como expresiones de las ideologías dominantes, el enfoque neogramsciano cuestiona las relaciones sociales y de poder propias de las instituciones

representativas del orden mundial (Jules, Arnold, Balakrishnan y Desimoni, 2021). Dichas formas hegemónicas se expresan a partir de alianzas interinstitucionales que se encargan de mantener el *statu quo* de la clase dominante —como ejemplo, los discursos coincidentes de organismos internacionales— y de la posesión de los materiales, entendida como una evidente capacidad tecnológica y de recursos en comparación con entidades del orden nacional. Sobre las ideas, se refiere a la consolidación de consensos amplios en la vía de una cultura hegemónica expuesta en normativas internacionales que alcanzan los niveles nacionales en índices, indicadores y, consecuentemente, una reconceptualización de la educación (corporatización, competencia en los mercados, digitalización de los datos y promoción del capital humano) (p. 255).

Lo anterior existe, de manera inicial, en los discursos de las tipologías propias de los documentos institucionales internacionales. En ambos casos, los autores se refieren al discurso, a la manera de representar la educación con lo que se puede inferir que los informes, como práctica discursiva, operan en el orden discursivo de gobernanza global, que se apropia de géneros sociales, como la evaluación y la comparación, tipologías principales de la interdiscursividad de dichos informes:

«La semiosis como parte de la actividad social constituye géneros; los géneros son las diversas formas de actuar, de producir vida social en perspectiva semiótica. Algunos ejemplos son las conversaciones diarias, las reuniones de los distintos tipos de organización y otras formas de entrevista, así como el análisis de los libros». (Fairclough, 2001, p. 123)

De lo anterior se deriva que, de manera metodológica, se apuesta por una comparación histórica que permita ver los ajustes planteados para la educación en el *Informe mundial de desarrollo*, como un género propio del orden discursivo de la gobernanza global y como apuesta política y discursiva en torno a la relación entre educación y desarrollo. A partir de este criterio de comparación temporal, se analizan cinco informes de desarrollo de final de década, desde 1979, primer decenio de la publicación de dichos informes, y con base en que en cada decenio es posible observar, de manera clara, los reajustes en las apuestas del Banco Mundial sobre la relación causal educación-desarrollo económico.

2. Metodología

Desde un enfoque comparado, estudiar textos de política educativa está vinculado principalmente con perspectivas cualitativas en las que es posible, por una parte, analizar los distintos elementos que desempeñan algún tipo de rol en el marco de la definición de políticas y, por otra, una revisión crítica del proceso de construcción histórica de aquello que es significativo para determinadas políticas. El análisis textual y discursivo se vincula, así, a aquellas cualidades holísticas en las que se asume la condición múltiple del hecho educativo, con especial énfasis en los significados construidos o atribuidos por los agentes, por lo que «el objetivo del enfoque es, nuevamente, una comprensión interpretativa, empática con el fin de capturar los significados que los sujetos de investigación atribuyen a sus situaciones particulares» (Bray, 2014, p. 75). Con respecto a los fenómenos sociales, como la globalización, de acuerdo con Bartlett y Varvus (2016), la investigación cualitativa debe considerar los cambios profundos de la economía global y las políticas internacionales que hacen que los niveles de análisis, nacional e internacional, sean tan importantes como los locales (p. 41).

Si bien, desde esta perspectiva, las aportaciones de autores, como las de Ron Scollon, Norman Fairclough (1993, 1999, 2003, 2013), Teun van Dijk (1984, 1999, 2003, 2017), Ruth Wodak (2003) y Sigfried Jäger, cuyas propuestas se sistematizan en la revisión metodológica de Wodak y Meyer (2003), en este caso, solo se analizan algunas de las propuestas teórico-metodológicas más significativas de Fairclough (1992, 1993, 2003) y van Dijk (1984, 1999, 2006, 2019) con el propósito de observar las posibilidades analíticas del análisis de discurso en el marco de la educación comparada.

De esta manera, la perspectiva psicosociológica de van Dijk (2006, 2019) es asumida como un marco para sistematizar los fenómenos de la realidad social en función de la triada discurso-cognición-sociedad, desde la que se entiende que las formas de representación de los actores del discurso —conocimiento, actitudes e ideologías— no dejan ver solo sus experiencias individuales, sino que se apoyan en marcos colectivos. El análisis, por tanto, observa aquellas propiedades (marcadores lingüísticos) que pueden variar en función del poder: desde la entonación, las rectificaciones en los actos de habla orales, hasta las estructuras sintácticas y proposiciones en otras formas textuales. Se observan también las macroestructuras semánticas (temas y macroproposiciones), los formatos del discurso y los significados locales, entre otros. Para el caso, se observan las macroproposiciones y las macroestructuras textuales.

En cuanto a las aportaciones teórico-metodológicas de Fairclough (citado en Wodak y Meyer, 2003), se trata más bien de un enfoque pragmático orientado a analizar el componente semiótico discursivo de un problema, fenómeno o conflicto social. Así, una vez identificada la expresión discursiva del problema, se observan los elementos dominantes (estilos, discursos y géneros) para, luego, analizar la estructura contextual y, finalmente, examinar la intertextualidad compuesta (interdiscursividad), es decir, las características dominantes y típicas del discurso, en este caso en forma de texto escrito.

2.1. Análisis textual e intertextual en la perspectiva de las relaciones de poder

Para Fairclough (1993, 2013), la práctica discursiva es una práctica social y, por tanto, una práctica política con la que se expresa el poder. De este modo, el autor propone, al menos, dos posibles aproximaciones para el análisis crítico del discurso: el análisis textual y el análisis discursivo (intertextual). En ambos casos compete al uso de la lengua, siendo en el análisis textual en el que se observa la forma y el significado de un texto como un todo bajo el principio de que los enfoques críticos del discurso «asumen que los signos son motivados socialmente, es decir que existen razones sociales para combinar ciertos significantes con ciertos significados» (Fairclough, 1993, p. 75).

Así, en la dimensión textual, se incluye el vocabulario, la gramática (la fuerza y orientación de las oraciones), la unidad textual (cohesión) y la estructura textual (formas de organización o esquema). Por otra parte, el análisis intertextual permite observar cómo en los textos se hace un uso selectivo de órdenes del discurso (prácticas convencionales o géneros) que están disponibles en los contextos sociales de quienes producen dichos textos (2013, p. 188). Esto deja ver el carácter histórico y social en la perspectiva discursiva porque se trata de reutilizar con nuevos propósitos, formas de relacionamiento, contextos y prácticas discursivas ya existentes.

2.2. Sobre el análisis del discurso político (ADP)

De manera particular, van Dijk y Mendizábal (1999) conciben el análisis del discurso político como el «estudio de las formas de reproducción del poder político, la dominación

y el abuso de poder mediante el discurso» (p. 10) de quienes ejercen el poder político; se refiere tanto a las condiciones discursivas del texto y del habla como formas explícitas del fenómeno, que tienen implicaciones en este mismo orden, como también a su contexto. Es así que, para su análisis, van Dijk y Mendizábal (1999) proponen identificar algunas categorías que permiten desarrollar el ámbito contextual del discurso político: el campo o dominio societal; los sistemas políticos como marcos para la distribución del poder y la toma de decisiones; los valores políticos; las ideologías políticas; las instituciones políticas; las organizaciones políticas y los grupos políticos; los actores políticos; las relaciones políticas; el proceso político; las acciones, el discurso y el conocimiento político. Una vez analizadas por van Dijk y Mendizábal (1999), las condiciones contextuales del discurso político, «debería buscarse en las estructuras de discurso y las estructuras contextuales políticas» (p. 37), esto es temas, superestructuras (estructura esquemática canónica), macroproposiciones y predicados, entre otros.

2.3. El diseño de investigación desde el análisis crítico del discurso

Considerando los elementos teórico-metodológicos mencionados, el diseño de investigación, desde el ACD, se aborda en dos dimensiones: una textual y una intertextual. En conjunto, ambas dimensiones están sustentadas en las características de la producción, la distribución y el consumo de, en este caso, los informes de desarrollo como documento institucional y como rutina discursiva que determina la construcción de sentidos sobre el desarrollo y sus formas de apropiación, emitidas por el Banco Mundial a lo largo de la publicación.

En la dimensión textual, se analizan las macroproposiciones implícitas que son esencialmente premisas fundamentales, presuposiciones (Fairclough, 2003, p. 89) que fundamentan la observación que se hace del desarrollo económico, social y educativo en los países estudiados.

Esta dimensión del análisis responde a la pregunta de ¿cómo se presenta el desarrollo global desde los informes? y ¿cómo se concibe la educación en dicho desarrollo?, lo cual es, de manera esencial, un ejercicio interpretativo y de lectura crítica. La macroestructura, de acuerdo con van Dijk (2006), está estrechamente relacionada con el modelo mental que se posiciona en un acto de habla, dado que

«la información y las inferencias implícitas en el proceso del discurso se representan en los modelos mentales, lo cual explica bien la noción de la presuposición, conocida como una proposición en un modelo que no se expresa en el discurso». (p.10)

Del mismo modo ocurre con las presunciones que se plantean en cada informe en relación con el desarrollo. En la dimensión intertextual se indaga la manera en la que en el informe se constituye, de modo genérico, desde el discurso. En el marco del desarrollo, esto es la apropiación de diversos géneros (interdiscursividad o intertextualidad compuesta) que, por ser una rutina discursiva enmarcada en una relación política de base, puede identificarse como un género emergente: el informe. Ambas dimensiones permitirán observar el ejercicio de poder asociado a la gobernanza global en la educación desde el discurso, que equiparable a un rastreo sobre la operación del discurso en el fenómeno de cambio social.

En esta dimensión, se intenta responder a dos preguntas: ¿cómo se constituye genéricamente el informe? y ¿de qué géneros y prácticas discursivas recurrentes y validadas

socialmente hace uso para ejercer su institucionalidad? y, en perspectiva de comparación, ¿cómo evolucionan los planteamientos sobre el desarrollo? Se analizan, entonces, los géneros constitutivos del *Informe mundial de desarrollo*. Según lo dicho, las preguntas se sustentan en que la práctica social y el ejercicio del poder se expresan también en lo discursivo. Ahora bien, dado que el género da cuenta de la relación social de base entre distintos actores sociales, la comprensión, en torno a qué tipos de géneros constituyen una rutina discursiva, aporta elementos característicos de dicha relación.

2.4. La selección del corpus documental

Ahora bien, con el propósito de integrar algunos de los recursos analíticos disponibles en los estudios críticos del discurso, desde una visión histórica de los documentos de política, a continuación, se analizarán cinco de los informes de desarrollo (identificados como textos típicos) que ha publicado el Banco Mundial, correspondientes a las últimas cinco décadas: 1979, 1989, 1999, 2009 y 2019. El informe de 1979 es el segundo informe de la serie y desde esta fecha el informe se publica anualmente, es decir que se regulariza e institucionaliza el *Informe de desarrollo mundial*. Ahora bien, la selección de las versiones de cada diez años tiene que ver con el objetivo de observar los ajustes de la práctica discursiva en cada década, lo que permite entender el funcionamiento no solo de la estructura textual de la publicación, sino de las distintas representaciones de la educación en el desarrollo en los últimos cincuenta años.

Desde una perspectiva procesual, se trata de una construcción permanente que establece un diálogo interno entre los distintos momentos de las definiciones del desarrollo, es decir una transversalidad textual. Para el análisis, se propone abordar la dimensión textual y la intertextual con el fin de explicar los alcances de cada una de estas. En conjunto, los informes funcionan como caso de estudio de textos típicos de la gobernanza global, entendiendo que el caso de estudio, como enfoque, aporta las cualidades necesarias de una aproximación crítica de investigación en tanto que

«las prácticas nunca están aisladas. Los actores sociales adoptan y desarrollan prácticas en relación con otros grupos —a veces para establecer diferencias entre sí o a veces para declararse como miembro de un grupo o aspirar a dicha membresía. Además, las prácticas siempre se desarrollan en relación a ambientes económicos, culturales, sociales y políticos más amplios.» (Barlett y Vavrus, 2016, p. 1)¹

Los informes son la expresión de una fase en la construcción de políticas en la que se «autoriza a ciertos actores sociales a definir los problemas y las soluciones» (p. 2) a partir de donde se moldea es discurso público (2016). Es por ello por lo que, más allá del análisis comparado en torno a la varianza, se trata de abordar los informes del Banco Mundial como un momento en el complejo proceso de producción simbólica y construcción de sentido en el marco de los sistemas de poder (Barlett y Vavrus, 2016, p. 10).

La selección de este *corpus* se sustenta, además, en dos presupuestos de base: el primero consiste en que la publicación titulada *Informe mundial de desarrollo* (World Development Report) es un tipo de práctica discursiva que expresa la gobernanza que ejerce el Banco Mundial, desde mediados del siglo XX, y que, por tanto, muestra una práctica social recurrente, un texto típico (Wodak y Meyer, 2003). El Banco Mundial es una organización internacional de alcance mundial que, en este caso, se aborda como

1 Las traducciones de los textos originales en inglés fueron hechas por la autora.

caso de estudio, entre otras organizaciones internacionales que publican regularmente textos típicos del género informe y otros géneros emergentes propios de la gobernanza global. Además de la naturaleza de la relación social explícita entre el Banco Mundial y los países que observa y enmarca en los informes, el segundo aspecto para la selección del *corpus* es que dicha gobernanza es ejercida a partir del establecimiento de una serie de puntos de referencia mundial (empleabilidad o producto interno bruto). Lo anterior permite la toma de decisiones de política por parte los países miembros (Estados nación), que son reconocibles en el discurso sobre el desarrollo económico o sostenible, y cuya expresión institucional es el *Informe mundial de desarrollo*.

El último aspecto es que, dado que la publicación de los informes es una práctica discursiva rastreada anualmente, a partir de los años de 1970, esta publicación es una rutina discursiva por lo que el carácter histórico del discurso que los constituye ofrece un panorama proclive para el análisis comparativo de acuerdo con su temporalidad.

3. Resultados

3.1. El análisis textual: las macroestructuras como macroproposiciones

La consolidación de la tipología del informe está asentada en su estructura, que deviene del desarrollo temático. En la presentación del segundo informe (1979), el resumen indicó la fórmula que los países de ingreso medio han diseñado e implementado para el desarrollo. De manera explícita, la urbanización, la industrialización, el fortalecimiento del comercio internacional y, en consecuencia, del flujo de capital. Se trata de la traducción textual de las razones del éxito (acceso a mercados y flujos de asistencia) de los países desarrollados en forma de macroproposiciones, en este año:

«El éxito de los países en desarrollo dependerá en gran medida de sus políticas y programas locales. Sin embargo, esta tarea puede ser ampliamente exitosa en la medida en que se mejore el acceso a los mercados de las naciones industrializadas y por flujos de asistencia más generosos, provenientes de estas naciones». (1979, p. iii)

En el informe de 1989, se declaró, desde su título, la recomendación para el desarrollo: sistemas financieros y desarrollo, referente a la relación de las economías con el sector privado: «aunque los países difieren en cuanto a la escala de intervención gubernamental y en la medida en que han estabilizado y reestructurado sus economías, muchos han decidido depender del sector privado y de las señales para orientar sus recursos» (1989, p. 1).

Para 1999-2000, se declaró que hay que reorientar la idea del desarrollo con base en las lecciones aprendidas por lo que tiene que ver con ampliar el enfoque hacia aspectos socialmente inclusivos. Los capítulos, sin embargo, posicionan la descentralización, la importancia del sistema de mercado, las ciudades como máquinas de crecimiento y, como estrategia, muestra la experiencia de países de referencia. En el resumen, se concluye así a partir de macroproposiciones:

«Cincuenta años de experiencia del desarrollo han dejado cuatro lecciones críticas. La primera es que la estabilidad macroeconómica es un requisito esencial para alcanzar el crecimiento y el desarrollo esperados. La segunda es que el crecimiento no llega por el impacto de otros países. La tercera es que ninguna política conllevará al desarrollo pues se necesita un enfoque

integral. Y la cuarta es que las instituciones son importantes; el desarrollo sostenible debe estar arraigado en procesos socialmente inclusivos y acorde con las circunstancias». (1999, p. I)

Una década después, en el 2009, el informe complementa su título con "Reshaping economic geography" y analiza los aspectos centrales desde las perspectivas de «densidad», «distancia» y «división», que aluden a la geografía. Esta tríada de propuesta analítica tiene que ver con la necesidad de observar el desarrollo desde más de una perspectiva, lo que funciona como una respuesta a la interpelación que hace una novedosa comprensión del desarrollo la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). Entonces, sobre la relación economía y geografía, una macroproposición que abre el informe es:

«Las ciudades en crecimiento tienen una ciudadanía cada vez más móvil y productos cada vez más especializados que se integran al desarrollo. Estos cambios han sido más notorios en Norteamérica, Europa occidental y Asia nororiental. Pero los países del este y sur de Asia y del oriente de Europa están experimentando cambios parecidos en términos de alcance y velocidad». (2009, p. IX)

El abordaje del capital humano como aspecto clave del desarrollo, es el centro del informe 2019. Se explica a partir de la naturaleza cambiante del trabajo y las empresas, del aprendizaje permanente y de la rentabilidad del trabajo. Todo lo anterior se complementa con las declaraciones sobre inclusión y bienestar social, cuya macro proposición se refiere en el resumen:

«Invertir en capital humano es la prioridad para aprovechar al máximo esta oportunidad de evolución económica. Tres tipos de habilidades son cada vez más importantes en el mercado laboral: habilidades cognitivas avanzadas como la solución de problemas complejos; habilidades socioemocionales como el trabajo en equipo y combinaciones de habilidades predictivas y adaptativas tales como el razonamiento y la auto-eficacia. Desarrollar estas habilidades requiere de fuertes bases de capital humano y aprendizaje para toda la vida». (World Bank, 2019, p. 3)

¿Cómo se incluye la educación como política en este marco del desarrollo? Bien, la educación se incluye en todas las versiones a partir de indicadores, dado que hace parte de los indicadores contextuales o básicos, que permanecen en los informes, así: matrícula en primaria, secundaria y superior por edades (1979), con ajuste del concepto de educación superior por educación terciaria y la inclusión de la alfabetización adulta en 1989. En este año también se incluyó el gasto gubernamental en educación. En 1999, se incluyeron además las cohortes que alcanzaron el grado quinto y los años de escolarización y se cambió el concepto «gasto gubernamental» por «gasto público». En el 2009, se hizo visible en el informe un solo indicador: educación primaria universal y, en el 2019, se analizó la educación en perspectiva del aprendizaje a lo largo de la vida (*lifelong learning*) con base en una serie de expectativas: empleo en ocupaciones de alto desempeño; aprendizaje en la primera infancia, educación terciaria y aprendizaje de los adultos. De acuerdo con las macroproposiciones identificadas en el año correspondiente, la expectativa es la empleabilidad con lo que se consolida la idea de que la educación para el desarrollo económico está sujeta de manera específica al trabajo y la empleabilidad lo que hace que cada subnivel (incluso la primera infancia) esté determinado por dicho

objetivo de larga plazo: la empleabilidad. En términos de forma de representación de la educación, se trata de la visión que, en América Latina, se aborda para la responsabilidad social empresarial: se trata de la relación necesaria e instrumental entre educación y empleo, por lo que la estandarización de la educación está orientada hacia este propósito. Este año fue determinante en la definición de los informes, pues, en comparación con la década anterior, la educación tomó un sentido distinto, más allá de la matrícula, la permanencia o la completitud en los grados. En esta misma vía, a partir del aspecto ideológico, merecen especial atención los conceptos «educación terciaria» y «educación superior», dado que en ambos casos se trató de concepciones que han sido apropiadas por los sistemas educativos nacionales para diversificar la oferta educativa subsiguiente a la finalización la educación secundaria, cuyo centro es la empleabilidad. El concepto que le antecede es el de educación universitaria, lo que en la práctica se refiere a instituciones públicas con financiación del Estado, algo totalmente distinto a la educación superior que, en Colombia, por ejemplo, incluye los niveles técnico profesional, tecnológico y profesional por medio de instituciones privadas (en su mayoría) y también públicas orientadas, al desarrollo de perfiles ocupacionales por sectores, un modelo de formación por competencias laborales adaptado del Reino Unido. Lo anterior también explicó el cambio de la noción de «gasto gubernamental» a «gasto público», en el que se incluye lo que la ciudadanía en general invierte en educación, es decir, la inversión en la educación privada.

Por otra parte, las macroestructuras y macroproposiciones en cada versión se correspondieron, con excepción de 1999 y 2000, en los cuales hay un hito ineludible: la definición de los objetivos de desarrollo sostenible, que no necesariamente corresponden con el desarrollo económico.

3.2. La intertextualidad en los informes de desarrollo mundial

De acuerdo con el análisis intertextual de los informes, la práctica discursiva del Banco Mundial, sobre del desarrollo económico como práctica política, acoge distintos géneros para consolidar la rutina a partir de la cual se dirige a su potencial lector o usuario. La publicación del informe es una rutina en tanto que conserva una estructura básica, tiene los mismos propósitos y enuncia acciones en torno a las decisiones políticas para alcanzar el desarrollo, pero ¿cómo se constituye genéricamente el informe? y ¿de qué géneros y prácticas discursivas recurrentes y validadas socialmente hace uso para ejercer su institucionalidad?, ¿qué ideas sobre el desarrollo se posicionan en cada nueva década? Sobre las prácticas discursivas recurrentes, es decir los géneros, en la estructura textual permanente del informe imperan tres acciones básicas que pueden abordarse como géneros: la argumentación, la prospección (presente, pasado, futuro) y la evaluación. Estas funcionan en conjunto para posicionar una tesis sobre cómo alcanzar el desarrollo. El género dominante del informe es la argumentación en la tipología del ensayo: se aborda, desde una sola perspectiva (la económica), una tesis principal que se sustenta en los otros géneros: la prospección, en la que se vincula el pasado (cómo han estado los países desde la perspectiva económica) con el presente (cómo están hoy) y el futuro (qué les puede pasar en la siguiente década); así como la evaluación en la que se establece un referente de observación y se describen los resultados.

Lo anterior ha tenido como fondo la institucionalidad del autor: el Banco Mundial, lo cual ha aportado sentidos especiales en relación con cualquier otro tipo de ensayo: es la posición institucional del banco frente a aquello que debe ser enfocado por los países

para alcanzar el desarrollo. Tenemos así dos aspectos esenciales de la rutina textual de los informes: por un lado, su periodicidad en la publicación y, por otra, sus propósitos sociales en función de sus potenciales interlocutores, es decir, los países miembros. El informe representa la expectativa sobre aquello que será observado, evaluado y proyectado en torno al avance económico de los Estados por lo que es determinante en la relación entre ambos; no se trata de un texto de consulta sino de referencia.

3.3. Las tesis sobre el desarrollo en cinco décadas

Las tesis sobre el desarrollo que se han planteado en los informes están constituidas por una multiplicidad de funciones sociales, entre las que se destacan, como se anotó, la argumentativa, la prospectiva y la evaluativa que, desde lo textual, se expresan como sustentos de una tesis (macroproposición) que contiene a los distintos planteamientos del informe. Así la función argumentativa se soporta en juicios sobre el futuro y la descripción del estado presente a partir de una perspectiva de observación en cada década. De acuerdo con los planteamientos centrales sobre el desarrollo en los informes, se observa que en sus primeras versiones hay generalizaciones sobre la consecución de dicho desarrollo y que este está representado en el crecimiento económico o en el ingreso per cápita de los países. Posteriormente, en las décadas más recientes, dicho desarrollo se especifica en acciones delimitadas, como es el caso del informe de 1989. Lo anterior deja ver que cada vez más el informe se moviliza hacia una función indicativa sobre qué decisiones tomar para promover el desarrollo. En 1979, se sugirió que el desarrollo tendría que ver con los programas y políticas nacionales que se enfocara en el acceso a los mercados de las naciones industrializadas y en la asistencia de estos mismos países.

«El éxito de los países en desarrollo dependerá en gran medida de sus políticas y programas locales. Sin embargo, esta tarea puede ser ampliamente exitosa en la medida en que se mejore el acceso a los mercados de las naciones industrializadas y por flujos de asistencia más generosos, provenientes de estas naciones». (1979, p. iii)

Si bien el enunciado no es abiertamente una proposición (ser o no ser), sino que se redacta en forma de sugerencia, en 1989 en el título se enuncia la tesis central, «Sistemas financieros y desarrollo», en la que se explica la problemática y la necesidad: «reestructurar el sistema financiero provee una oportunidad única de reconsiderar el tipo de instituciones que se ajustarán mejor al ambiente económico de los noventa» (1989, iv). Estas tesis sobre el desarrollo sugieren también los puntos de apoyo en los que deben sustentarse los gobiernos nacionales para alcanzarlo, a partir de la experiencia de países ya desarrollados.

Además, la prospección es cada vez más aguda en las versiones, pues los escenarios pasados y futuros se vinculan desde las acciones presentes, lo que se configura en una de las estrategias más utilizadas para consolidar las tesis centrales de cada versión. «En el pasado, los esfuerzos gubernamentales para promover el desarrollo económico a través del control de las tasas de interés, del direccionamiento a sectores prioritarios y del aseguramiento de financiación asequible para sus actividades, ha debilitado el desarrollo financiero» (1989, p. 1).

Por eso, se refiere, en el presente, que «en más de veinticinco países en Desarrollo los gobiernos se han visto obligados a acudir a intermediarios difíciles. La reestructuración de intermediaries insolventes le da los gobiernos la oportunidad de repensar y rediseñar los sistemas financieros» (1989, p. 1).

A partir de lo cual se lograría en el futuro que «las condiciones que fundamentan el desarrollo de una estructura financiera más robusta y balanceada mejorarán la capacidad de los sistemas financieros locales de contribuir al crecimiento (1989, p. 1).

La relación explícita entre una y otra acción, por ejemplo, el fortalecimiento de la estructura financiera para lograr el desarrollo económico, no solo se fundamenta en los argumentos técnicos explicados en el mismo informe, sino que hacen parte de una ruta de acción en el tiempo en la que necesariamente un grupo de países (los referentes) estarán a la vanguardia y otros estarán rezagados.

Sobre la evaluación, referenciación o comparación, se especifica la manera en la que se establecen las mediciones en, por ejemplo, la educación terciaria, lo que determina los indicadores, no solo sobre el nivel educativo focalizado, sino cómo priorizarlo desde la política educativa: «la matrícula en educación terciaria se calcula a partir del número de estudiantes matriculados en todas las escuelas posmedia y las universidades dividido por la población entre 20 y 24 años (p. 244).

Es muy importante observar que la educación en las dos décadas anteriores no guardó una relación estrecha con el desarrollo, es decir, no hubo explícitamente una relación causal más que por el gasto gubernamental o público, por lo que se incluye dentro de los indicadores básicos. En la década anterior se subdividieron los niveles: básica, media y terciaria. Este hecho dejó ver el momento de la emergencia de la función instrumental de la educación en el desarrollo económico.

En la década siguiente, el desarrollo se vincula a dos eventos: la reconfiguración de la concepción sobre el desarrollo y la emergencia de los ODS de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se anuncia una ruptura con la concepción antigua del desarrollo y un nuevo marco como resultado de las lecciones aprendidas. Así, el argumento central para alcanzar el desarrollo, que se concibe como integral, está constituido por un enunciado más robusto en comparación con las décadas anteriores en la que se configuró la idea de que la asistencia de las organizaciones internacionales era crucial:

«El desarrollo efectivo requiere de socios en los distintos niveles gubernamentales, el sector privado, los donantes y la Sociedad civil. Una estrategia integral es demasiado desafiante para un solo nivel gubernamental o para un donante. Los gobiernos nacionales necesitan proveer las orientaciones que las agencias y organizaciones requieren para coordinar sus esfuerzos para desembotellar el desarrollo». (World Bank, 2000, p. 3)

La prospección se presenta desde un pasado por superar, esto es un pasado que ha dejado lecciones como que «la estabilidad macroeconómica es un prerrequisito esencial para alcanzar el crecimiento asociado con el desarrollo. Segundo, el crecimiento no se da gota a gota; el desarrollo debe considerar las necesidades humanas directamente» (p. I).

Las lecciones sobre la ineficacia de cualquier política para alcanzar el desarrollo dejan en entredicho los informes anteriores y sus respectivas tesis. La interinstitucionalidad explícita (intertextualidad directa), a partir de la apropiación de los objetivos de desarrollo de la ONU, parece crear un quiebre en el discurso y en la relación desarrollo y calidad de vida. El presente se vincula a dos concepciones en la que se equilibra, desde el discurso, una visión global y una local, lo cual desarticula la visión unívoca del desarrollo. Así, la perspectiva mundial cede en el discurso, pero, a pesar de su ineficacia ya declarada, no necesariamente en la concepción profunda del desarrollo: «la globalización, que refleja la integración progresiva de las economías mundiales, requiere que los gobiernos

nacionales consigan aliados internacionales como la mejor manera de manejar los cambios que afectan el comercio, los flujos financieros y el ambiente global» (p. 2).

Frente a la necesidad de validar la institucionalidad de los ODS, el discurso integra la incertidumbre hacia el futuro en relación con la participación mundial de los países en el mercado internacional. Esto ha sido un ajuste en la función social acostumbrada de predecir un futuro a partir de un presente lineal estandarizado. Así, si bien para el futuro (la predicción) se declaran enfoques también integrados, el desarrollo está demarcado por los mercados globales. Los indicadores de referencia para la evaluación de la educación se ajustaron, en esta versión del informe, con el fin de observar el gasto público en educación desde los distintos alcances gubernamentales, que se traducen en subsidios para la educación en todos los niveles (World Bank, 2009, p. 277). Este ajuste apropió la visión del gasto público en contraposición con la del gasto gubernamental: subsidios a la educación privada en los tres niveles: primaria, secundaria y terciaria.

Una vez ajustada una visión diversificada del desarrollo, en 2009, se observó a partir de distintas dimensiones con el fin de reorientar la visión lineal de las décadas anteriores. En este sentido, nuevos factores se integraron al discurso para modular su observación. La apropiación de expresiones como *estándares de vida* o *desarrollo inclusivo* dejaron ver que el desarrollo tiene una nueva dimensión que supera lo económico, si bien este sigue siendo el factor común. El pasado funciona y se expresa nuevamente como enseñanza o lecciones por aprender: «experiencias de desarrollo exitosas muestran que la producción se concentra espacialmente. Las naciones más exitosas instituyen también políticas que hacen que los estándares básicos de vida sean más uniformes en el espacio. Mientras que la producción económica se concentra, los estándares de vida convergen (p. 6). En el presente da como resultado que el desarrollo no es lineal dado que los factores espaciales determinan las escalas (p. 8). Lo anterior determina una visión de futuro en el marco de la incertidumbre: «el crecimiento económico será desbalanceado, pero puede seguir siendo inclusivo; este es el mensaje central del *Informe mundial de desarrollo*» (p. 1).

Para presentar la evaluación desde indicadores, en esta versión se seleccionan solo aquellos que se observan a la luz de esta nueva visión localizada pero global del desarrollo: distancia, densidad y división, en relación con las fronteras y la ubicación espacial y administrativa de los países. Para la educación se seleccionan los indicadores de tasa de alfabetización adulta, tasa de primaria completa, niñas y niños matriculados en primaria y secundaria y se clasifican como indicadores clave del desarrollo junto con indicadores de salud y expectativa de vida. El ajuste va desde el tipo de indicadores en los que se ubica la evaluación —ahora claves antes básicos— hasta observar un aspecto determinante para los sistemas educativos: la permanencia, entendida aquí como completitud de la primaria.

En el último de los informes analizados (2019) hubo de nuevo un ajuste en torno a la visión del desarrollo hacia la importancia del trabajo, «The changing nature of work». La tesis central es radicalmente distinta a la de las décadas anteriores y estuvo fundamentada en la incursión de la tecnología como forma de vida. La perspectiva sobre el desarrollo estaba centrada en la empleabilidad, las empresas y las industrias, por lo que el énfasis se hizo en los aspectos de fortalecimiento e inversión en capital humano, con énfasis en la educación y el bienestar social, una característica propia de las economías fuertes. Ahora bien, tanto en la versión 2009 como en la del 2019, el desarrollo se refirió al mejoramiento de las economías de los países, aunque hubiera claras referencias a los objetivos de desarrollo sostenible. En ese escenario, la prospección se hiló desde un

tipo de pasado industrial, «El declive del empleo industrial en muchos países de ingreso alto durante las dos décadas pasadas, es una tendencia bien analizada. » (p. 6), con una realidad actual (un tipo de presente en el que prima la tecnología): «La emergencia de plataformas de mercadeo permite que los efectos de la tecnología alcancen a un mayor número de personas por lo que las personas y las empresas solo requieren una conexión de banda ancha para comerciar con bienes y servicios en plataformas en línea», que pre-configure el futuro: «Las inversiones en capital humano, protección social básica (incluyendo los trabajadores de salud comunitaria en algunos países en desarrollo) así como las oportunidades productivas para la juventud tiene probablemente un costo fiscal de entre 6 y 8 por ciento del producto interno bruto (PIB).»(p. 10).

Dado el enfoque en la proyección del capital humano para responder a las demandas de las nuevas formas del trabajo, por un declive de la industrialización, la educación tuvo un capítulo completo en esta versión del informe, «Lifelong learning», que se observó en sus distintos estadios. Por ejemplo, en la primera infancia, «Quality early childhood development programs enable children to learn. Investments in nutrition, health, and stimulation in the first thousand days of life build stronger brains» (p. 73).

En cuanto a la educación terciaria, «technology and integration have increased the demand for higher-order general cognitive skills —such as complex problem-solving, critical thinking, and advanced communication— that are transferable across jobs but cannot be acquired through schooling alone (p. 77).

Y sobre el aprendizaje adulto

«puede ser potenciado de tres formas: diagnósticos más sistemáticos de las limitaciones que enfrentan los adultos; pedagogías adecuadas al cerebro adulto; y modelos flexibles que se ajusten con los estilos de vida adultos. El aprendizaje adulto es un canal importante para reajustar las habilidades para el trabajo en el futuro y se beneficiarían de un reajuste en el diseño». (p. 81)

La configuración sobre la importancia de la educación se traduce en las temáticas antes mencionadas, que tienen, de manera explícita, una relación instrumental con el desarrollo, referido directamente a las empresas, la empleabilidad, la economía de mercado y los servicios. Los distintos discursos que constituyen el informe crean, en conjunto, una visión del desarrollo que se ha ido profundizando, incluso más por cuanto incursionan los objetivos de desarrollo del milenio. Esto puede analizarse en las distintas tesis y recursos lingüísticos que incursionan en las diferentes versiones.

En perspectiva del diseño de políticas desde el discurso, se trata de una concepción del desarrollo que en cada década tiene nuevos elementos que convocan nuevos actores y nuevas acciones. Esto, en la práctica, significa reorientar las políticas y focalizar nuevos aliados para lograr los objetivos trazados, en concordancia con los países referentes.

4. Conclusiones

La dimensión discursiva de las políticas, y más concretamente las educativas, permite un acercamiento crítico a los postulados esenciales sobre los que se institucionalizan fenómenos de alcance global, dado que en su expresión escrita se encuentran las razones —en este caso presunciones—, por la que dicha institucionalización se considera necesaria. Como la institucionalización ocurre también a partir de la publicación permanente de

distintos tipos de documentos (sobre todo informes), el posicionamiento, la variación y la apropiación de los discursos contenidos en estos son equiparables a prácticas sociales de las organizaciones internacionales de alcance global, es decir de la gobernanza global. Los informes contienen las formas de representación de los distintos frentes de la política global, entre estos, la educación; su análisis tiene como contexto el fenómeno de la globalización a lo largo de varias décadas, es decir que incluye su condición histórica. Los textos son prácticas sociales que se ubican en unas temporalidades asociadas a distintos fenómenos, en este caso, globales.

La propuesta discursiva de los informes del Banco Mundial tiene como sustento los datos y la información que se procesa antes de la publicación y es de esta fuente de donde se construyen las premisas sobre el futuro y la importancia del desarrollo. Este anclaje esencial en los datos deja ver una relación instrumental: el razonamiento sobre el progreso y desarrollo económico de los países se observa en dichos datos y, a partir de allí, se desarrollan todas las tesis. En este mismo sentido, con la incursión de los datos y su procesamiento como insumos para la toma de decisiones, probablemente no solo en políticas globales, se posiciona también una forma de ver el mundo por medio de la gestión de la información, lo que se conoce regularmente como la decisión informada. De ahí que el análisis crítico no solo se refiera a identificar las presuposiciones o tesis o los argumentos centrales sino a la manera en la cual se jerarquiza una forma de razonar con base en datos y países de referencia.

Por otra parte, y sobre este mismo asunto, la dimensión discursiva de las políticas es susceptible de ser puesta en diálogo con la investigación sobre los fenómenos sociales asociados, en este caso, la globalización, el neoliberalismo, el capitalismo, y con los enfoques para el análisis de las políticas globales, como la ideologización, la comparación, los enfoques críticos o de conflicto. En todo caso, no hay que perder de vista que el análisis crítico del discurso aporta una visión descriptivo-analítica que observa tres aspectos: el ejercicio de poder, dado que las publicaciones ocurren en el marco de determinadas prácticas sociales que necesariamente incluyen preguntas en torno a quién publica, cuál es el objetivo de la publicación, a quién se dirige y lo fundamental para el discurso, cómo se representan los campos de acción.

La hegemonía, en tanto que la relación social de base (de dependencia en la decisión) entre el Banco Mundial y los países miembros le dan la categoría de referente a las publicaciones institucionalizadas, lo que en la práctica puede entenderse como una apropiación discursiva, por parte de los países que están en proceso de alcanzar el desarrollo. Y la ideología que en el caso de los informes de desarrollo hace referencia a una política global que puede ser hallada en el nivel local: se trata de los informes de desarrollo nacionales (planes de desarrollo) o bien los documentos regulatorios o de política nacional, desde donde se observaría el discurso en la perspectiva del prestamista lo cual puede ser abordado como una dimensión del impacto en lo ideológico y político del discurso global. Lo anterior correspondería con el caso de estudio desde los enfoques propuestos por Barlett y Varvus (2016) en relación con reconocer la transversalidad en el discurso de dichas políticas.

Un paso siguiente en el análisis de los discursos de política global es la intertextualidad compuesta, entendida como la apropiación con fines específicos de los distintos discursos sociales por parte de las organizaciones internacionales. Lo anterior puede ampliar la investigación en torno a campos de saber específicos, como la salud o el medioambiente y para los cuales han emergido organizaciones internacionales especializadas. Este aspecto

se nutre también de las prácticas discursivas presentes en los informes que cada vez más se acercan al conocimiento científico en el que los datos son la fuente de la interpretación y la toma de decisiones, y se hallan hipótesis, tesis y argumentos, por lo que cada vez más los informes se asemejan a publicaciones arbitradas, tipología muy bien posicionada por las políticas de ciencia, tecnología e innovación en todo el mundo.

El análisis de los informes en cada década es una muestra que funciona como provocación: se trata de estar atentos a los ajustes discursivos de los distintos órdenes sociales en tanto que el lenguaje, como se expuso al inicio, configura el pensamiento colectivo. A partir de allí emergen las posibilidades de analizar la hegemonía, el abuso de poder, la reconfiguración (cargas de nuevos significados conceptos posicionados) o la recontextualización (apropiar conceptos de otros órdenes de acción, como es el caso de la relación entre la empleabilidad y la formación en la primera infancia), lo que abre varias líneas posibles para la investigación.

De acuerdo con las lógicas de publicación del informe de desarrollo, desde la práctica discursiva se convocan todas las acciones posibles del ejercicio de poder, delimita los alcances del desarrollo, configura sus estadios desde la enunciación y los proyecta hacia perspectivas diferenciadas en cada década. Es decir, se definen todas las rutas posibles del desarrollo. En un escenario de decisión política se trata de una configuración de recomendaciones sobre las decisiones que deben tomar los gobiernos, que no son consistentes en el tiempo, pues los ajustes determinan novedosas acciones por parte de los países «prestatarios». En cuanto a los actores que participan de la práctica social asociada a los informes están, por un lado, el Banco Mundial y, por el otro, sus países miembros (los Estados); y un tercer actor que se menciona, de manera recurrente, en las tesis, como clave, es el mercado o los sistemas financieros, o las instituciones de educación superior y cualquier otro prestador de servicios que no sea público. Este tercer actor es un administrador de los recursos o de los bienes de los países. Los actores privados toman cada vez más fuerza en los informes, hasta llegar a ser posicionados como los soportes más importantes del desarrollo económico.

Sobre el ejercicio de poder, a partir del discurso, que opera en los informes de desarrollo, las características son primeramente extralingüísticas, dado que el banco es prestamista de los países «en riesgo» o «en desarrollo» o «de economías débiles»². Pero también son estructurales de los textos: se trata de rutinas discursivas (referenciancias y comparaciones permanentes) y de prácticas genéricas como la argumentación, instaladas en la relación de base entre el prestamista y el prestatario, cuyo poder se ejerce a partir de saber sobre cómo alcanzar el desarrollo. Este poder explícito pasa por tipos de experticia en economía o en política o en Estados nacionales, pero sobre todo por la existencia de una institución de alcance global como el Banco Mundial.

Es así como sus años de existencia fundamentan una de las acciones discursivas centrales de los informes: la prospección. La función de enlazar el pasado, el presente y de predecir el futuro tiene de base presuposiciones, pues el ajuste de las tesis da cuenta de que algo ha fallado en dichas prospecciones. De esto se da fe en los informes posteriores al año 2000, en los que ya el desarrollo no es una vía unilateral, sino que «depende», tiene que ver con la localización, con el bienestar, con la calidad de vida, etc. Hay, en síntesis, una conciencia discursiva desde la producción del informe en tanto que, en las dos últimas décadas, este ha apropiado el lenguaje y las formas de producción y reproducción propias de la divulgación científica, lo que ubica la teoría del desarrollo del

Banco Mundial como una teoría entre otras existentes; sin embargo, la posición social del Banco Mundial no es equiparable a otra organización en términos de configuración de sentidos sobre la economía y el desarrollo.

La función predominantemente argumentativa de los informes, como se describe en los resultados, está anclada, así, a la institucionalidad y a la relación prestamista-prestario; las demás acciones, como evaluar o comparar, cumplen una función instrumental. Este es el caso de la educación, en tanto que en cuatro de los cinco informes analizados se ubica como referente básico o descriptivo; solo en dos de ellos este tipo de indicadores se cruzan con la información económica y esto ocurre a partir del cambio anunciado de la visión del desarrollo que, además, impacta en el tono de los informes desde el año 2000. Sin embargo, en el 2019, año en el que se enfocó como clave para el desarrollo el capital humano, la educación se torna protagonista, lo que la moviliza de su acostumbrado rol de indicador básico a ser un factor determinante para la formación de un nuevo trabajador, que debe formarse desde la primera infancia. Como concepto, la primera infancia es hoy parte de las políticas de varios Estados en Latinoamérica, así como el aprendizaje a lo largo de la vida, muy asociado al desarrollo de las populares competencias blandas y duras. En torno a la educación superior, que también forma parte de las apuestas por la formación de un nuevo trabajador, cuya formación diversificada impacta en una oferta educativa también diversificada. Atrás quedan entonces los valores de la educación para, por ejemplo, la formación en ciudadanía o incluso como derecho fundamental.

5. Referencias

- Bartlett, L. y Vavrus, F. (2016). *Rethinking case study research: A comparative approach*. Routledge
- Bray, M. y Kai, J. (2010). La comparación de sistemas. En Y. Rui, M. Bray, B. Adamson y M. Mason (eds.). *Educación comparada. Enfoques y métodos* (pp. 159-182). Granica.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999). Discourse in late modernity. En *Discourse in Late Modernity* (pp. 1-18). Edinburgh University Press.
- Dale, R. (2002). Globalización: ¿un nuevo mundo para la educación comparada? En *Formación del discurso en la educación comparada* (pp. 69-90). Ediciones Pomares-Corredor.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Polity press.
- Fairclough, N. (2001). Critical discourse analysis as a method in social scientific research. *Methods of critical discourse analysis*, 5(11), 121-138.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: Textual analysis for social research*. Psychology Press.
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Routledge.
- Griffiths, T. (2010). Dependency Theory and World Systems Analysis in Comparative and International Education. En T. D. Jules, R. Shields y M. A. Thomas (eds.). *The Bloomsbury Handbook of Theory in Comparative and International Education* (pp. 87-104). Bloomsbury
- Jules, T. (2021). Transitologies in Comparative and International Education. En T. D. Jules, R. Shields y M. A. Thomas (eds.). *The Bloomsbury Handbook of Theory in Comparative and International Education* (pp. 415-427). Bloomsbury

- Jules, T., Arnold R., Pravinharan, B. y Desdimoni, V. (2021). Neo-Gramscian Theory in Comparative and International Education. Power, Ideas, and Institutions. En T. D. Jules, R. Shields y M. A. Thomas (eds.). *The Bloomsbury Handbook of Theory in Comparative and International Education* (pp. 249-262). Bloomsbury.
- Meyer, M. (2001). *Between theory, method, and politics: positioning of the Methods of critical discourse analysis*. *Methods of critical discourse analysis* 113, 14.
- Rui, Y., Bray, M., Adamson, B. y Mason, M. (2010). La comparación de políticas. En Y. Rui, M. Bray, B. Adamson y M. Mason (eds.). *Educación comparada. Enfoques y métodos* (pp. 295-320). Granica.
- Schriewer, J. (ed.) (2002). *Formación del discurso en la educación comparada*. Ediciones Pomares.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (pp. 266-286). Gedisa.
- Van Dijk, T. (2004). De la gramática del texto al análisis crítico del discurso. Una breve autobiografía académica. *Revista Colombiana de Educación*, 46. doi: <https://doi.org/10.17227/01203916.5508>
- Van Dijk, T. A. (2019). *El discurso como interacción social*. Gedisa.
- Van Dijk, T. A. y Mendizábal, I. R. (1999). *Análisis del discurso social y político*. Editorial Abya Yala.
- Welch, A. (2021). Neoliberalism in Comparative and International Education. En T. D. Jules, R. Shields y M. A. Thomas (eds.). *The Bloomsbury Handbook of Theory in Comparative and International Education* (pp. 201-215). Bloomsbury.
- World Bank (1979). *World development report 1979*. Oxford University Press. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5962>
- World Bank (1989). *World development report 1989. Financial systems and development*. Oxford University Press. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5972>
- World Bank (1999). *World development report 1999/2000. Entering the 21st century*. Oxford University Press. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5982>
- World Bank. (2008). *World development report 2009: Reshaping economic geography*. The World Bank <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5991>
- World Bank. (2018). *World development report 2019: The changing nature of work*. The World Bank. <https://www.worldbank.org/en/publication/wdr2019>
- Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa
- Yusuf, S. (ed.) (1999). *Entering the 21st Century: World Development Report, 1999/2000* (vol. 22). World Bank.